



Aproximaciones a un abordaje crítico-problemático de la filosofía desde Latinoamérica

Por FERNANDO JUAN FAVA

ferjfava@hotmail.com

En muchas ocasiones nuestras prácticas educativas latinoamericanas se han revelado encubridoras y alienantes de nuestra historia más reciente dirigiendo todos sus anhelos a mantener un orden de cosas existentes desde tecnologías pedagógicas unidireccionales y totalizantes.

La naturalización de una enseñanza de la filosofía de corte historicista, ha brindado sentido, cohesión y coherencia a diferentes propuestas curriculares, a partir de las cuales, el estudiante comprende quiénes son los filósofos, dónde están, de qué se ocupan, y en qué consiste el ejercicio de la filosofía. Tanto la actividad filosófica, como el rol del docente, o del estudiante, se embarcan en esta “aventura del pensamiento” mediante la recepción de una ruta, una agenda y un compromiso. Se asume qué es filosofía sin hacer filosofía; se desactiva la impertinencia de la positividad del presente ingresando a las determinaciones del espacio-tiempo abstracto: al espectáculo del despliegue de lo absoluto.

Esta matriz de saber ha configurando un modelo solitario y solipsista de la actividad filosófica cuya pretensión principal es la confrontación crítica entre teorías, sistemas o corrientes filosóficas que se suceden a lo largo de la historia. Se identifica hacer filosofía con hacer historia de la filosofía, el problema histórico desplaza al problema filosófico. El ejercicio filosófico enmarcado desde las coordenadas de la labor historicista se reduce a constatar la permanencia, refutación, sucesión o desarrollo de las diferentes teorías, donde pensar es descubrir cómo se confrontan, se asumen o continúan. Hacer filosofía se encuadra dentro de los límites de la problemática de la recepción de la tradición, las teorías se juzgan a partir de otras teorías, pero nunca ante el tribunal de la realidad contemporánea del sujeto, ante la vida.

La enseñanza y comprensión de la actividad filosófica, se nos revela no sólo nihilista, sino también encubridora: colonizante. Pues dicha perspectiva comprende la filosofía como





un saber acabado, completo, cuya episteme demanda “reconocimiento” y aplicación analógica.

De este modo, nos proponemos indagar sobre las particularidades un saber problemático que nos permita recuperar el carácter abierto y la dimensión creativa del saber filosófico. En el paradigma contemporáneo de la filosofía existen diversos enfoques problemáticos como: el *genealógico* que nos permite problematizar el saber establecido a partir de lo “no dicho” en el saber, el *dialéctico* que nos confronta con el no saber, o “saber otro”, el *hermenéutico* que asume de manea significativa los saberes previos a partir de la estructura del diálogo interpretativo y el propuesto por algunos pensadores latinoamericanos que desde una perspectiva situacional comprenden la emergencia de sistemas filosóficos como la sublimación de un entramado social-histórico determinado. En esta oportunidad nos introduciremos a la dimensión crítica-problemática del saber filosófico como *función vital* propuesto por el pensamiento latinoamericano desde la figura de Arturo Roig. Un saber enraizado en la experiencia histórica-social capaz de reconstruir un modelo de historia no totalizante, que permite un planteamiento no “monumental” de la filosofía.

Creemos, por tanto, que resulta del todo oportuno “poner en tensión” nuestros marcos teórico-pedagógicos, nuestras prácticas educativas (los supuestos filosóficos que ellas suponen y sostienen) con los postulados presentados por la denominada Filosofía Latinoamericana, ya que en ella se encuentra uno de los intentos más logrados y sostenidos de autenticidad; del reconocimiento de un “nosotros latinoamericano”, que con sus problemas, métodos y producciones teóricas propias, demandan ser abordadas, problematizadas y estudiadas.

¿Qué rescatar de los modelos historiográficos y qué recuperar de los planteamientos basados en problemas disciplinares? ¿En qué consistiría un abordaje histórico-problemático de la filosofía, es posible? ¿Cómo problematizar desde la contemporaneidad? ¿Cómo se relaciona la dimensión de la memoria y la prospectiva, con la historia y el saber preguntar? ¿Por qué llegó a predominar en nuestro ámbito una enseñanza historicista de la filosofía? ¿Qué entendemos por problema o crítica filosófica? ¿Es posible determinar problemáticas filosóficas latinoamericanas?





Encontramos en la conferencia inaugural pronunciada por el pensador argentino Arturo Roig con motivo de la reposición de su cátedra¹, un rico material de análisis y reflexión para pensar dichas problemáticas. Pues entendemos que en ella, el autor circunscribe de manera magistral su transvaloración crítica a un modelo de filosofar de la conciencia (historicista, tradicional, ideológico, estéril y cómplice del poder) por otro, cuya función vital/crítica - nacida de la sospecha(problemática)- nos permite comprender la dinámica filosófica, como la emergencia de un hecho social que desnaturaliza los parámetros vigentes y se enfrenta al modelo solipsista y solitario de la tradición filosófica.

Desde una caracterización del modelo vigente de enseñanza, y puesta en tensión de dicha propuesta con las reflexiones nacidas en el contexto de la actividad filosófica latinoamericana contemporánea, Roig comienza su “evaluación de la filosofía de los años crueles” a partir de un modo de entender y ejercitar la filosofía que lo alejó del país y dicho esclarecimiento considera vital para pensar la Universidad como institución dentro de la cual se cultiva la filosofía.

De este modo, ocupándose de la filosofía como “función de la vida” y alejándose tanto de las corrientes vitalistas de los años 30, como de los ecos orteguianos de la filosofía como tarea vital, el pensador mendocino despliega los caracteres de su marco categorial a los fines de desnaturalizar y poner en crisis el paradigma internista, contemplativo-representativista, de la metafísica dogmática tradicional. Así, sostener la filosofía como “función de la vida” es

afirmar que es un hecho social y que muestra, por eso mismo, los caracteres básicos de esa realidad, entre ellos, el más patente, el de la conflictividad o lucha, a través del cual se desarrollan las relaciones humanas. Y esa lucha, no ajena a una voluntad de poder, lo es contra la naturaleza, pero también de los hombres entre sí. (Roig, 2011:105)

¹ Clase inaugural dictada el 28 de agosto de 1984, en la Cátedra de Historia de la Filosofía Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, con motivo de su reposición en la misma, dispuesta por la Justicia Federal Argentina. Sita en, Arturo Roig: *Rostro y filosofía en nuestra América*. “De la “exétasis” platónica a la teoría crítica de las ideologías. Para una evaluación de la filosofía argentina de los años crueles.” Págs.: 103-112 . 2º ed. Bs.As: Una Ventana. 2011.



Esta conflictividad es el carácter básico de la vida social, del “quehacer social” que el filósofo practica: la filosofía. Un “quehacer social” que configura previamente el discurso filosófico y desenmascara las pretensiones ideológicas de la tradición de corte historicista, la cual entendió dicha actividad como un quehacer individual, aislado, libresco y solitario. Anterior a los posicionamientos filosóficos hay, para Roig, un sustrato vital que los posibilita y contiene,

las decisiones que el filósofo adopta como tal, no se juegan originariamente en ese plano sublimado de la filosofía, sino que son anteriores a ella. No se es conformista o protestatario filosóficamente, sino socialmente. La filosofía de las academias-esa que ha sido denunciada por lo protestatarios- no es “academicista” por algo que sea consustancial al filosofar, sino que se trata de un filosofar determinado por posiciones previas al filosofar mismo. (Roig, 2011: 105)

De este modo, la filosofía como un saber áulico ajeno a la vida, solipsista (interno) y vacuamente solitario (individual) no es un carácter consustancial del saber filosófico mismo, sino un modo ideológico de dominio y control social, un modo determinado y determinista de comprender la actividad filosófica que expresa un posicionamiento político-social-ético, previo a la actividad filosófica misma. El planteamiento metahistórico del historicismo emerger del barro de la historia, de los entramados sociales, políticos y morales; es ya en sí mismo un posicionamiento determinado ante la vida y no la visión aséptica del hombre científico-contemplativo que exhibiendo su rigor académico se desplaza adusto y veloz en la carrera académica. Esta supuesta seguridad, rigor y científicidad es la mascarada de la ambigüedad del “quehacer social” que la constituye.

La filosofía es un lenguaje, y un lenguaje es por sí mismo una mediación (social-cultural), una representación que nos advierte que

no hay propiamente ‘decisiones filosóficas’; las decisiones están tomadas antes que el filosofar mismo y este es claramente un desarrollo teórico guiado por aquellas tomas de posición previas; no hay un lenguaje filosófico que, paradójicamente, no sea lenguaje, que no se nos presente como mediación y que no corra los riesgos de la mediación; no hay, en fin, presencia sino representación y la filosofía, como filosofía de la conciencia –tal como la desarrollaron los grandes pensadores desde Platón hasta Hegel y tal como de modo ciertamente extemporáneo, pero explicable, perdura como saber áulico- es una trampa que debemos desenmascarar, si realmente queremos salvaguardar aquella dignidad. (Roig, 2011: 106)





Mantener la dignidad filosófica es mantener el ejercicio de su actividad crítica, “el ejercicio de la sospecha”, la emergencia de la problemática que define la actividad filosófica:

La sospecha, digámoslo claramente, no es aún posición teórica, es actitud previa a lo teórico que surge de nuestra inserción dentro del marco social en el que nos movemos y de cuya conflictividad participamos desde dentro. Inclusive podríamos decir que la sospecha puede quedarse –y se queda en más de un caso- en expresiones meramente conductuales que revisten el simple carácter de pre-discursivas. Sin embargo, sin ese hecho no habría crítica, ni podríamos pensar en la posibilidad de esta, aun cuando la crítica –como crítica de una determinada filosofía dada históricamente- no puede ser menos que posterior. (Roig, 2011: 107)

Toda crítica histórica a una actividad filosófica determinada o a una corriente de pensamiento en particular es antecedida por la sospecha misma, como una actitud o posicionamiento anterior al filosofar mismo. Ahora, si bien la crítica se nos presenta como un hecho posterior o tardío dentro de la historia de la filosofía, la filosofía misma nace como crítica. Como ejercicio problemático toda filosofía surge como una respuesta racional (lingüística-representacional- significativa) al postulado de realidad que el universo discursivo de una época sostiene y al modelo de razón vigente que le antecede.

Así, todo marco teórico determinado alcanza un *significado* preciso dentro de su contexto histórico-filosófico dado, y se nos presenta como una construcción llevada a cabo frente al filosofar de su época. Pero el *sentido*, es decir, no el conjunto de premisas o juicios teóricos-significativos, sino su *valor*, no proviene del nivel discursivo enmascarador, sino de una instancia (no propiamente filosófica) que le es anterior y la determina.

El rigor con que es elaborado el horizonte significativo viene a ocultar-por lo mismo que lo justifica de modo eficaz- al horizonte del sentido. Una cosa es el discurso, otra, la direccionalidad discursiva, la que hace que sobre un nivel se sobreponga otro que está entramado en el primero y que por lo general no vemos. El nivel de sentido nos permite decodificar esa razón pura, impotente según Kant y mostrárnosla en su impureza, es decir, en su fuerza y potencia...”(Roig, 2011: 108)

Todo marco teórico entra en crisis por algo anterior a la tarea teórica-crítica misma. La restauración de la pregunta desde el suelo de la sospecha que ejerce el filósofo en relación al valor de la filosofía vigente, es el antecedente necesario a toda crítica. La composición de una filosofía de la conciencia, elaborada como ejercicio teórico en el plano de la



significación, desinteresada e inmaculada de todo sentido histórico, se nos presenta como ideológica-encubridora de las fuerzas que la posibilitan.

La crítica a la filosofía imperante en nuestras aulas nace en la sospecha de su valor. La enseñanza de la filosofía, de la historia de la filosofía, no puede reducirse a sus instancias significativas, a una historia sucesiva de marcos teóricos, a la explicitación de “microhistorias que bajo el pretexto de “texto” no se animan a dar el paso hacia lo contextual como contextualidad social”. (Roig, 2011: 109)

La filosofía tal como lo entendió la tradición parte de un aversión a todo lo “externo”. “La filosofía se transforma en el ejercicio de “lo interno” y la universidad, paralelamente, en el lugar de la “internalidad” o “internación”, con todo el sentido negativo que puede sugerir la palabra.” (Roig, 2011: 109)

La filosofía cultivada y reproducida en la academia logra así ponerse fuera del mundo, desactivando los escritos de su contexto, de su horizonte de sentido, convirtiéndolos en “textos” autónomos e independientes de la conflictividad y contingencia vital que los contiene. La filosofía convertida en “texto” ejerce su reinado en la férula del concepto, y permanece ajena a su función vital. Construye con inocencia nihilista, la ilusión de un “preguntar fuerte” acerca de la existencia, cuando quizás no sea más que una patología enfermiza ante el terror de lo cotidiano y contingente.



Referencias

- Biagini, H., Roig, A (2004): El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. T.I: Identidad, utopía, integración (1900-1930). Ed. Biblos. Bs.As.
- Carballo, F., Mignolo W. (2014): Una concepción descolonial del mundo. Ed. Signo. Bs.As.
- Duque, F. (1989): Los destinos de la tradición. Filosofía de la historia de la filosofía. Ed. Anthropos. Barcelona
- Foucault, M. (2004): Nietzsche, la Genealogía, la Historia. Ed. Pre-texto. Valencia.
- Gadamer, H.G. (1977): Verdad y Método II, Ed. Sígueme, Salamanca.
- Hegel J.W.F. (1977): Lecciones sobre historia de la filosofía. Ed. F.C.E. México,
- Nietzsche F.(2000): Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida. Ed. Edaf. Madrid.
- Roig A. (1977): Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Ed. UNAM. México.
- Roig A. (1981): Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina. Ed. UNAM. México.
- Roig A. (2011): Rostro y filosofía en nuestra América. 2º ed. Bs.As. Ed. Una Ventana. Argentina. .
- Rorty R., Schneewind J.B., Quentin Skinner. Comp. (1990): Las filosofía en la historia. Ensayo de historiografía de la filosofía. Ed. Paidós. Bs.As.